

quién es Larra —o lo sepa muy superficialmente, que para el caso es igual—, quien ignore su dimensión de crítico teatral, quien no se haya preguntado alguna vez por la contradicción entre sus precursoras críticas y sus adocenados dramas, quien no se haya rebelado ante la manipulación de sus ideas por parte de algunos estudiosos reaccionarios, quien no se haya interrogado, en fin, por el sentido último de su suicidio, difícilmente podrá acceder a cuanto nos propone la obra, tanto en función del propio Larra como de su carácter último de parábola sobre el tiempo presente. Una serie de meditaciones políticas y artísticas se articulan ante nosotros contando con nosotros. La pasión de Romeo y Julieta no necesita de nadie, o, lo que es lo mismo, puede ser entendida por todos, pero el discurso epilógico del príncipe sí exige, para que tenga sentido, que quienes lo escuchan conozcan las muertes y sufrimientos acarreados por la enemistad entre Capuletos y Montescos.

Las preguntas, explícitas o tácitas, que se hace Nieva en torno

co, obligado a manejar arquetipos contundentes, buenos y malos de una pieza, ante la dificultad de reinterpretar polémicamente hechos sobre los que no tenía el espectador ningún previo pronunciamiento. El punto a que la reflexión de Nieva conduce es amargo, pero real. O, en última instancia, obligado a ser tomado en cuenta. Formula la dificultad de escribir un teatro didáctico, no maniqueo, histórico y comprensible para la mayoría.

El mismo destino de "Sombra y quimera de Larra" es quizá un ejemplo. A varios hispanistas norteamericanos, capaces de penetrar hasta las más inconscientes significaciones antifranquistas de muchas obras contemporáneas, o de analizar los dramas del XVII, les oí expresar su perplejidad ante la obra de Nieva. Supongo que a bastantes espectadores españoles les habrá sucedido otro tanto. Lo que, naturalmente, no lleva a condenar el valioso empeño de Nieva, sino a preguntarnos por las razones de nuestro escaso conocimiento del XIX y, en general, de las líneas del proceso histórico que ha conducido hasta hoy.

es el problema que se plantea Nieva cuando levanta a Larra, como clave y personaje, ante un público teatral que, en su mayoría, lo desconoce. ■ J. M.

"Estudios de Historia Social"

"El incremento de las investigaciones históricas ha sido uno de los rasgos más destacados de nuestro panorama intelectual", escribe el Consejo de Redacción en la presentación de la nueva revista "Estudios de Historia Social". Así es. La Historia está de moda y abundan los libros y revistas de divulgación. "Estudios de Historia Social", dirigida por nuestro compañero Antonio Elorza y editada por el Instituto de Estudios Laborales y de Seguridad Social (dirigido, a su vez, por Juan Velarde) es revista especializada. Estos son los nombres de redactores y colaboradores: Albert Balcells, Francesc Bonamusa, Pere Gabriel, Miquel Izard, Miguel Artola, José Antonio Maravall, Antonio Gimeno, Juan Trias, Casimir Martí, Antoni Jutjar, Josep Terres, Manuel González Portilla, José Antonio Durán, David Ruiz, José Luis García Delgado, Manuel Tuñón de Lara, Tomás Jiménez Araya, Joan Connelly Ullman y Jacques Maurice.

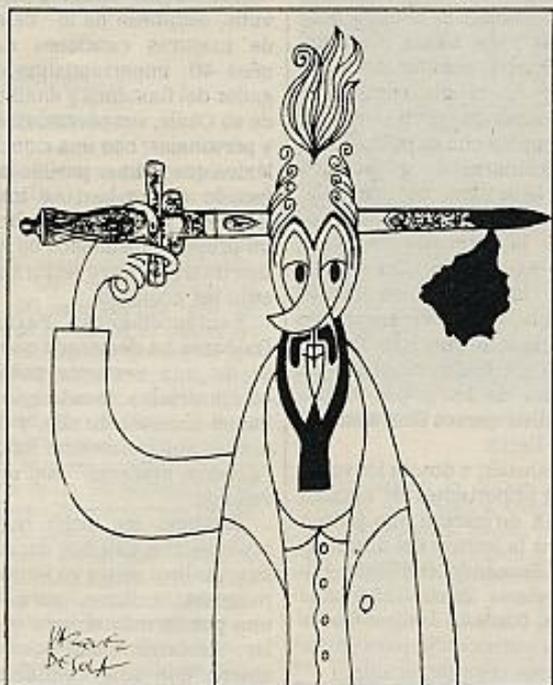
"Estudios", "Documentos" y "Textos clásicos" son los tres grandes apartados de la nueva publicación. Con el primero se busca que tengan una plataforma de exposición aquellos "trabajos, que pudiendo suponer una aportación positiva a nuestro nivel historiográfico, tropiezan con dificultades para alcanzar la publicación". Y también de los que "puedan marcar nuevos caminos en el orden metodológico". En este primer número (abril-junio 1977) figuran tres importantes trabajos. Miguel Artola estudia la "Propiedad, asignación de recursos y distribución de rentas en la agricultura del antiguo régimen", y Jaime Contreras, "La Inquisición en Aragón: estructura y oposición (1550-1700)"; por su parte, Manuel González Portilla ofrece aquí parte de un ambicioso trabajo sobre la explotación del subsuelo español: "El mineral de

hierro español (1870-1914); su contribución al crecimiento económico inglés y a la formación del capitalismo vasco". "Documentos" y "Textos clásicos" son apartados que enlazan con una pariente próxima de esta revista: la "Revista de Trabajo". Se transcribe en catalán (porque la revista publicará textos en castellano, catalán, gallego y euskera) el "Col. loqui d'historiadors (Barcelona, maig de 1974)", en la sección de documentos junto a un trabajo de Marta Bizcarrondo ("Periódicos españoles anteriores a 1939 en la British Library"). Si "Estudios de Historia Social" logra su confesado propósito de convertir esta sección en un auténtico Centro de Documentación, contribuirá sin duda alguna al incremento de la productividad investigadora en España, muy recortada por la serie de obstáculos que la localización de fuentes, acceso a las mismas, horarios, etcétera, suponen para nuestros investigadores. "El socialismo oportunista en España: la ideología de 'El obrero' (1880-1891)" es el texto clásico de este número, precedido de un estudio de Antonio Elorza.

Creo que fue Enrique Fuentes quien señaló la importancia que han tenido y tienen una serie de revistas españolas, nacidas en el seno de organismos oficiales pero que, sin embargo, no tuvieron función de fórmulas ideológicas de la política cambiante de cada coyuntura gubernamental. "Estudios de Historia Social" nace con estas características y viene a unirse a un conjunto de publicaciones que tenía como últimas llegadas a "Investigaciones Económicas" y "Agricultura y Sociedad". ■ V. M. R.

Las reflexiones de un humanista

Fue a principios de siglo cuando, proféticamente, Rosa Luxemburg planteó la alternativa frente a la cual se encontraría algún día la Humanidad: socialismo o barbarie. El día del apocalipsis no se ha producido; pero se han producido muchos apocalipsis desde entonces. Rosa Luxemburg murió bestialmente asesinada por las Fuerzas de Orden bajo un Gobierno socialdemócrata. Y aquello fue sólo un episodio de la gran barbarie que desde finales del siglo XIX empe-



Larra, por Vázquez de Sola.

a las posibilidades de un teatro específicamente político, y, por tanto, de alguna manera didáctico, para públicos que apenas conocen la Historia, son sumamente reveladoras. Y explicarían —según Nieva apunta— el esquematismo de mucho teatro políti-

El teatro puede destruir la Historia que nos han contado. Puede revelar la cara escondida de esa Historia. Pero muy difícilmente puede enseñarla desde cero, a menos —y éste es un dudoso modo de enseñar— que caiga en peligrosas simplificaciones. Ese

zó a desencadenarse por el mundo entero, destruyendo toda la vieja mitología liberal-progresista que animó decenios de vida europea.

Hoy el problema es más complejo que como lo planteó "Rosa la Roja". El capitalismo monopolista ha demostrado plenamente su barbarie, tanto en las metrópolis como en el Tercer Mundo. Pero también el socialismo ha conocido su Edad de Hierro. La construcción del socialismo no ha sido, en la mayor parte de los países donde se ha producido, fruto de la madurez de unas condiciones sociales y económicas que han permitido el paso pacífico hacia formas superiores de organización social. En la Rusia estalinista la barbarie se combatió con una forma cualitativamente diferente, pero con algunos rasgos todavía bárbaros, de dominación política. Otras experiencias socialistas —me refiero al socialismo auténtico, al marxista, no a sus formas degradadas— han planteado la necesidad de elaborar una nueva estrategia para entender cómo debe de ser la lucha por ese socialismo de nuestro tiempo, que se limpie de las máculas del pasado y pueda ofrecer a la inmensa mayoría del pueblo una alternativa fiable para construir su futuro. Y para hacerlo es necesario, primero, conocer cómo es ese nuevo modelo de capitalismo que a partir de las experiencias del "New Deal" rooseveltiano y de la segunda guerra mundial se ha impuesto en los países del área occidental.

Paulino Posada, periodista, lector de Hegel y de Marx, ha escrito un claro e inteligente libro sobre el tema: "La esfinge sin secreto" (Sedmay Ediciones, Madrid, 1977). Posada parte de una serie de lecturas serias, bien meditadas, de un puñado de pensadores que tienen en común, en la mayor parte de los casos, el propósito de potenciar al máximo, revolucionariamente, las vertientes humanistas del marxismo: Karel Kosik, Baran, Swezey, Marcuse, así como de Kostas Axelos, de Freud, de Norbert Wiener. Su propósito es desmascarar esa nueva forma de barbarie que el capitalismo monopolista ha creado, sus nuevas formas de dominación, la asfixiante alienación que genera en todos los campos de la actividad humana. Sin perder de vista la realidad española —es especialmente interesante el último

capítulo del libro, "España, otra vez en la encrucijada"—, traza con sencillez, con gran economía de medios y poder sintético, un interesante cuadro. Para Posada, la Historia no es indescifrable, misteriosa, inabordable. Todo lo contrario. Afirma rotundamente el poder del hombre, a través de la razón, de entender la Historia, primer paso para convertirse en sujeto de ella, no en espectador pasivo o en víctima de las fuerzas desencadenadas por la irracionalidad. Ve en el capitalismo avanzado esa última fase de aniquilación de los valores humanistas que precisamente el marxismo, como heredero y continuador del pensamiento de la Ilustración, de la filosofía clásica alemana y de los socialistas utópicos, es el único que puede eficazmente contrarrestar.

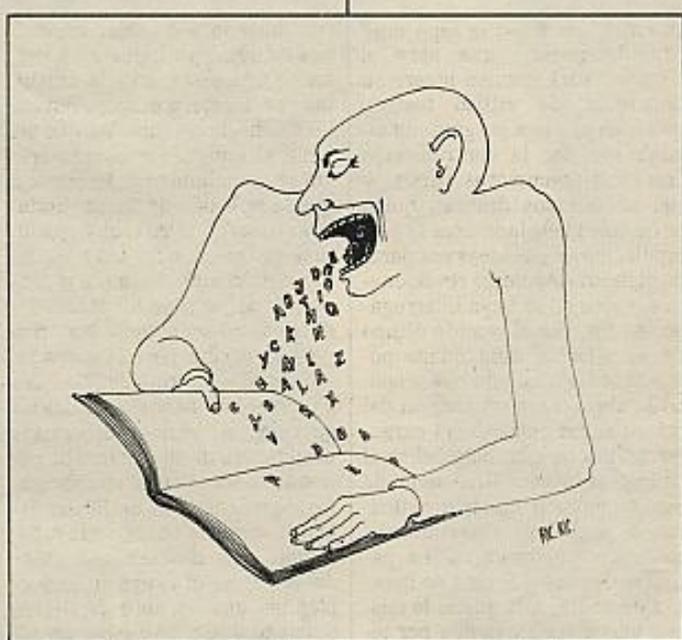
Libro incitante, bien escrito, "La esfinge sin secreto" acaso sea el esbozo de un intento más ambicioso. Pese a su relativa brevedad es una aportación sólida y solvente al desarrollo de un marxismo real, no fosilizado en afirmaciones dogmáticas, en nuestro país. En suma, un libro de verdadero interés. ■ JAVIER ALFAYA.

"La poesía y la Historia"

El 19 de septiembre de 1868, la escuadra reunida en la bahía de Cádiz (las fragatas de guerra Zaragoza, Tetuán, Villa de Madrid, Lealtad; varias goletas, vapores y, al frente, los generales y



Fernando Quiñones.



jefes Topete, Arias, Uriarte, y más tarde, Prim, con Sagasta, Zorrilla y otros líderes que se oponían a la Reina Isabel II) se subleva al grito de "¡Viva España con honra!". Comenzaba así una revolución llamada "gloriosa" que podía haber cambiado sustancialmente la España posterior. Se daba forma a un auténtico anhelo popular. La toma del poder fue rápida, como rápido es el divorcio de un Gobierno que no cuenta con su pueblo, y la Reina, entonces de vacaciones en San Sebastián, no tuvo más que cruzar la frontera. Lastimosamente, la burguesía renunciará a su Revolución para pactar con las clases tradicionalmente dominantes en el país, según nos ha enseñado el maestro Tuñón. Volvía a ser Cádiz, el mismo de las Cortes de 1812, por el que tantos aires nuevos iban a entrar en esta tierra.

Esta alusión a dos de los sucesos más importantes de nuestro siglo XIX no parece que sobren de cara a la lectura del último libro de Fernando Quiñones (1). Pero todavía haría falta más Historia, desde la antigua Gades hasta la guerra civil, para situar mejor esta obra impecable.

Quiñones es un hombre profundamente andaluz, y de amplia cultura universal. Sus "Crónicas" (de mar y tierra, de Andalucía, americanas, de Italia) vienen apareciendo desde 1968 en un intento de recuperación

histórica, colectiva e individual, con un deseo ferviente de aportar claridad y luz, raíces auténticas y realidades, a nuestra oscura, reciente y sórdida "larga noche" de estos últimos cuarenta años.

Admirador evidente de Cavafis, estudioso de lo "camp" y de nuestras canciones de los años 40; importantísimo divulgador del flamenco y enamorado de su Cádiz, sus playas, rincones y personajes; con una riqueza de léxico que le hace posible la confección de un barroco inusual, Quiñones ha ido dando forma a un proyecto ideológico de auténtico interés y cuya lectura desde aquí le aconsejo.

Recientemente, Fernando Quiñones ha declarado que en él se da una vertiente poética y otra narrativa, siendo este libro buena muestra de ello, y de cómo los supuestamente llamados "géneros literarios" son una invención.

También ha dicho que sus pretensiones van hoy encaminadas a salirse de un yo íntimo, genuinamente lírico, para hacer una poesía más abierta y popular. Adelante, pero que, como quiera que sea, confiamos en que nos seguirá dando espléndidos poemas como aquél "Honorarios": "No se envanezca Frost/de los mil dólares por verso/ni de sus cenas con el Presidente,/que el joven al-Usbuni, llegado ayer de Málaga/cobró cien doblas por un elogio/y durmió luego con la Reina". ■ JORGE A. MARFIL.

(1) "Las crónicas del 40". Libros Heripión.